

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES
Volumen 76

Jornaleros, grandes propietarios y exportación cacaotera, 1790-1925

Manuel Chiriboga Vega

Tercera edición



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

2024

CS

Jornaleros, grandes propietarios y exportación cacaotera, 1790-1925

Manuel Chiriboga Vega

Primera edición: con el título *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera, 1790-1925*. Quito: CIESE/Consejo Provincial de Pichincha, 1980.

Segunda edición: Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2013.

Tercera edición:

ISBN: Corporación Editora Nacional: 978-9942-32-132-9

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador: 978-9942-641-69-4

Derecho de autor: 042631 • Depósito legal: 004998

Tiraje: 500 ejemplares

Impreso en Ecuador, julio de 2024

© Corporación Editora Nacional

Roca E9-59 y Tamayo, Quito, Ecuador

Teléfono: (593 2) 255 4358

www.cenlibrosecuador.org • cen@cenlibrosecuador.org

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Toledo N22-80, Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426

www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

Supervisión editorial y diagramación: Jorge Ortega • Corrección de textos: Fernando Balseca • Diseño de cubierta: Raúl Yépez • Impresión: Ediciones Fausto Reinoso, Av. Rumipamba E1-35 y 10 de Agosto, of. 103, Quito.

La Corporación Editora Nacional y Manuel Chiriboga desean expresar su agradecimiento especial a Taller Visual en la persona de Lucía Chiriboga Vega por la selección de fotos para esta publicación, y a las personas e instituciones depositarias de los archivos, donde ellas se originan. En los pies de fotos consta la procedencia de las mismas.

La versión original del texto de este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y de esta editorial.

Contenido

Presentación	9
Prólogo a la segunda edición	17
Introducción	21

PRIMERA PARTE

1. La economía de la Costa durante la Independencia	27
2. La Costa, 1845-1880	39
1. Provincia de Manabí	44
2. Provincia de Esmeraldas	47
3. Provincia de Los Ríos	49
4. Provincia del Guayas	52
3. Las exportaciones costeñas en el siglo XIX	57
1. La exportación del cacao por mercados	61
2. Auge y crisis de la producción campesina en el Litoral	65
3. Comercio y banca en el Guayaquil del siglo XIX	68
4. La Sierra en el siglo XIX	79
1. Provincia de Imbabura	81
2. Provincia de Pichincha	86
3. Provincias de León y Tungurahua	91
4. Las provincias de Chimborazo y Bolívar	94
5. Provincia del Azuay	96
6. La provincia de Loja	103

7. Un breve balance de la situación económico-social de la Sierra en el siglo XIX	104
5. La legislación terrateniente en el siglo XIX	111
1. Marco legal de la sujeción del campesino a las haciendas	112
2. Leyes sobre el concertaje	112
3. Leyes contra la vagancia y mendicidad	115
4. Leyes expoliadoras contra el campesino artesano	116
5. La Ley de Contribución de Indígenas	116
6. La Ley de Contribución General	118
7. La Ley de Contribución Subsidiaria	119
8. Leyes sobre cobro de alcabalas e hipotecas y función de los protectores	120
9. Los ejercicios doctrinales de la Guardia Nacional	121
10. Los diezmos y diezmeros	122
11. Leyes sobre cercamiento de propiedades	123
12. Leyes sobre tierras baldías	124
13. Leyes sobre remate de tierras de resguardo	125
14. Comentario final	125

SEGUNDA PARTE

6. Estado, montoneras liberales y transformaciones políticas	129
---	-----

TERCERA PARTE

7. Las zonas cacaoteras	139
1. La zona de Arriba	144
2. La zona de Balao	145
3. La zona de Machala	145
4. Las zonas de Manabí y de Esmeraldas	145
8. La concentración de las tierras en la zona de Arriba	149
1. Los propietarios en la zona de Arriba	154
9. La concentración de tierras en la zona de Balao y en la provincia del Guayas	173
1. El proceso de concentración de tierras en las zonas cacaoteras del Guayas	174

2. Los grandes propietarios en la zona de Balao-Naranjal	178
--	-----

CUARTA PARTE

10. Población y trabajadores para la plantación cacaotera	189
11. De la siembra a la cosecha: el proceso productor de las plantaciones cacaoteras	203
1. La siembra	204
2. Limpieza y mantenimiento de los cacahuales	210
3. La cosecha del cacao	211
4. Producción y rendimiento en las plantaciones cacaoteras	214
12. Funcionamiento, organización y salarios en la plantación cacaotera	217
13. Tiendas, comerciantes y pueblos: la reproducción de la fuerza de trabajo	227
14. Grandes propietarios y capital extranjero	241
1. Empresas asociadas a capital extranjero	241
15. Ganancias y acumulación en la plantación cacaotera	247
1. La redención de cultivos como relación de producción	248
2. Los jornaleros asalariados como relación de producción	250
3. Los medios de producción y la materia prima	252
4. Plustrabajo, ganancia y renta en las plantaciones cacaoteras	256

QUINTA PARTE

16. El comercio de Guayaquil y el mercado internacional	271
1. La organización del comercio exportador en el puerto de Guayaquil	272
17. Esfera de la circulación: consumo y sistema bancario	289
1. Consumo y comercio importador	291
18. La inversión en empresas del servicio público	303

19. Agroexportación e industria a principios del siglo XX	309
20. Agroexportación, artesanado e inicios del movimiento obrero	315
21. Bancos y banqueros en el auge cacaotero	325
1. El Banco Comercial y Agrícola: fundación y composición	329
2. Funcionamiento del sistema bancario, 1895-1914	334
3. Los préstamos hipotecarios	340
4. Préstamos comerciales	344
22. Organización gremial de la élite cacaotera	349

SEXTA PARTE

23. Mercado mundial y crisis cacaotera: las primeras respuestas	355
24. La Primera Guerra Mundial: efectos y consecuencias	367
1. La Asociación de Agricultores del Ecuador y la exportación durante la guerra	370
2. Primera Guerra Mundial e inflación	374
3. La Primera Guerra Mundial y la crisis fiscal	376
4. Las enfermedades: crisis del sistema productivo	378
25. Crisis del régimen agroexportador y reestructuración de las clases sociales	383
1. La caída de los precios y la Asociación de Agricultores del Ecuador	385
2. Crisis del sistema productivo, embargos, reestructuración del sistema de propiedad y transformación del Estado	393
Bibliografía	401
Índice de cuadros	413
El autor	417

Presentación

Enrique Ayala Mora

UNA NUEVA EDICIÓN

La segunda edición de esta obra aparece a más de treinta años de su aparición original en 1980. Un tiempo largo, en cualquier caso, pero todavía más extenso si se toma en cuenta la importancia del libro y el hecho de que luego de haberse agotado muy rápidamente, era reclamada en forma insistente, sin ser conseguida ni por oro ni por plata. Muchos han sabido de su existencia, pero no han logrado verla. Algunos han podido leerla porque consiguieron una fotocopia de la fotocopia que algún comedido acertó a prestarles, baja amenaza de terribles represalias si no era devuelta. De todas maneras, debemos considerar que, en todo este tiempo transcurrido, el trabajo ha sido considerado no solo como un texto de lectura obligada sobre el tema que trata, sino un clásico de la literatura socioeconómica del Ecuador. Clásico, en varios sentidos, inclusive en la dificultad de acceder a él, como sucede con no pocas obras consagradas de la literatura social ecuatoriana.

En realidad, a poco tiempo de su primera edición, el libro de Manuel Chiriboga era ya visto por muchos de los que ya entonces trabajábamos en las Ciencias Sociales como “un aporte definitivo a la historia especializada de nuestro país. Esto, no solamente por la importancia del asunto que trata, sino también y sobre todo por la calidad de trabajo científico que desarrolla”. Esto lo escribí en una reseña de hace tres décadas.¹ Y puedo repetirlo ahora, cuando tengo el privilegio de hacer su presentación, con igual certeza.

Manuel Chiriboga ofrece en su obra una visión amplia y sistemática de la presencia del cacao en nuestra historia, con las hondas implicaciones en la economía ecuatoriana de sus auges, crisis y depresiones; con el impacto causado por la inserción del país en la economía capitalista internacional como principal productor

1. La reseña fue escrita en 1981, junto con las de otros dos libros sobre la historia de la producción cacaoera en el Ecuador, que solo fueron publicadas, años después, en una recopilación de algunos estudios especializados (Enrique Ayala Mora, *Estudios sobre historia ecuatoriana*, Quito, TEHIS/IADAP, 1991, p. 105). Esta presentación recoge casi la totalidad de ese texto.

de la “pepa de oro”. Pero aunque el trabajo reúne las mejores condiciones desde el punto de vista del análisis económico, es por opción expresa un estudio de los actores sociales de ese proceso largo y complejo. Es decir que, más allá del análisis de las unidades productivas y del funcionamiento del conjunto de la economía, está la definición de los protagonistas colectivos de la historia; los trabajadores y los “grandes cacaoteros”.

Antes de la publicación del trabajo de Chiriboga, en el Ecuador conocíamos muy poco sobre el llamado “auge cacaotero”. Sobre ello se había investigado tan solo lateralmente. La obra de Andrés Guerrero *Los oligarcas del cacao* y la traducción del libro de Lois Crawford de Roberts aparecieron el mismo año 1980.² La investigación de Gonzalo Ortiz Crespo se publicó unos años más tarde.³ De modo que el libro de Chiriboga es un pionero, junto con los autores mencionados. La obra viene a ser parte de una producción generacional muy importante en el desenvolvimiento de la Historia y las Ciencias Sociales en el Ecuador, que se dio con gran fuerza y originalidad entre los decenios de 1970 y 1980.

CONTENIDO DE LA OBRA

El autor divide la obra en seis partes. La primera se inicia con una rápida visión de la economía del país hasta el primer *boom* cacaotero que se ubica entre 1770 y 1842. Luego hace un análisis de las economías regionales de la Costa y Sierra en el siglo XIX. Llama aquí la atención la enorme cantidad de información nueva que el autor ofrece, así como su novedoso relieve del papel de las pequeñas y medianas propiedades (sus auges y crisis) dentro de sistemas económicos en que el latifundio era de una manera u otra, el rasgo dominante. Esta primera parte concluye con una revisión del marco jurídico con que funcionaban las estructuras latifundistas en el Ecuador decimonónico.

La segunda parte del libro está dedicado al análisis de las transformaciones políticas provocadas por el robustecimiento de la burguesía porteña y la elevación del nivel de lucha de los campesinos montoneros de la Costa; es decir, al marco político del proceso, que va desde los antecedentes a la consumación de la Revolución liberal.

La tercera parte contienen un extenso estudio del proceso de concentración de la tierra en los espacios de producción cacaotera y del crecimiento de la clase terrateniente en la Costa. Chiriboga no solo analiza la Costa, zona por zona, sino

-
2. Andrés Guerrero, *Los oligarcas del cacao*, Quito, El Conejo, 1980. Lois Crawford de Roberts, *Ecuador en la época cacaotera: respuestas locales al auge y colapso en el ciclo monoexportador*, Quito, Editorial Universitaria, 1980. Título original: *Ecuador and cacao: Domestic Responses to the Boom-Collapse mono export cycle*, 1970.
 3. Gonzalo Ortiz Crespo, *La incorporación del Ecuador al mercado mundial*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1988, 2a. ed.

que incluso logra establecer las proporciones del monopolio de la tierra mediante un cuidadoso listado de complejos familiares de grandes propietarios, con el origen, distribución geográfica y destino posterior de sus posesiones. Allí están los Aspiazu, Seminario, Puga, Burgos Cerro, Morla, Madinyá y otros tantos. El esfuerzo de recolección de informaciones, de sistematización y de ulterior interpretación que se observa en esta parte del libro es realmente significativo.

La cuarta parte contiene una visión pormenorizada del proceso productivo del cacao. A partir de un análisis del crecimiento de la población en la Costa, más particularmente en las zonas de producción cacaotera, el autor estudia paso a paso la producción de las plantaciones cacaoteras, reproducción de la fuerza de trabajo. Chiriboga establece que en las relaciones productivas prevalecientes mediaba un “salario”. No se trata, desde luego, de la figura del salario con formaciones sociales claramente capitalistas, sino de una realidad de transición con un “mercado de trabajo poco formado en la que la gran masa de población se estaba proletarizando” (p. 220). Por otra parte, el autor analiza la inserción del trabajador en el mercado, su relación con tiendas y comerciantes y su nivel de consumo de bienes (alimentos y manufacturas). Hay un buen estudio de la relación salarios-precios entre finales del siglo XIX e inicios del XX.

El autor participa del criterio generalmente aceptado de que la casi totalidad de la producción cacaotera ecuatoriana estaba en manos de capitalistas nacionales, incluidos entre estos últimos, los extranjeros radicados aquí. Chiriboga va más allá cuando estudia la relación de los grandes propietarios y el capital extranjero. De este modo, puede establecerse con precisión la real influencia de los intereses capitalistas europeos y norteamericanos sobre la economía nacional, que es ciertamente mayor que el volumen porcentual de control sobre producción y exportaciones.

El libro contiene un exhaustivo cálculo de los volúmenes de ganancia, renta y acumulación de las haciendas cacaoteras. De este análisis se desprende, entre otras cosas, la clara diferenciación en la clase terrateniente: “Una fracción hegemónica que percibe la mayor parte de las sobre-ganancias y rentas extraordinarias, y una mayor, que no poseyendo la proporción de las anteriores, tiene un comportamiento más tradicional, que percibe una utilidad media, pero no percibe ganancias extraordinarias” (pp. 267-268). Hay pues que distinguir entre los verdaderos “grandes cacaos” y la mayoría de los productores de la fruta, terratenientes medios, que no pueden ser asimilados sin más ni más a la oligarquía porteña.

La cuarta parte del libro finaliza con varios acápites destinados al estudio de los tipos fundamentales de relación productiva que se dan en la plantación cacaotera: jornaleros y plantadores o “redentores” de cultivos. Sobre la primera, Chiriboga subraya “su naturaleza no típicamente rentista, sino como una solución que asegura la extracción de un máximo de plustrabajo” (p. 249). Sobre la segunda relación, el autor insiste en su naturaleza salarial moderna, aunque no desconoce la pervivencia en ella de poderosos rasgos serviles y precapitalistas (p. 250).

La quinta parte está dedicada al estudio de la esfera de circulación de las rentas. El primer punto que trata es la evolución y estructura del comercio de exportación, sus mecanismos de funcionamiento, caracterización de las principales firmas y la relación establecida con el mercado mundial. En segundo lugar, el autor estudia el funcionamiento del comercio importador, dentro del marco de un análisis más amplio de las condiciones de consumo y mercado internos. En los acápites siguientes, Chiriboga analiza la inversión canalizada hacia las empresas de servicios y a la producción industrial y manufacturera de entonces. En todos los capítulos de esta quinta parte se nota también un trabajo notable de investigación sobre fuentes originales.

Más adelante, estudia la constitución y el funcionamiento del sistema bancario en la etapa cacaotera. Retomando un análisis ya iniciado en páginas anteriores sobre el origen del capital y la composición accionarial del Banco del Ecuador, el autor se ocupa ahora del Banco Comercial y Agrícola, para el que repite el mismo esquema. En ambos casos y en otras instituciones de crédito, la información original es abundantísima. Por fin, el autor retoma la visión de conjunto de los grupos dominantes porteños, al dedicar unas páginas al estudio de sus organizaciones gremiales y de presión.

La sexta parte de la obra versa sobre la crisis cacaotera. Chiriboga analiza el fenómeno desde el inicio de la década de 1910 hasta cuando el auge desemboca definitivamente en la debacle económica de los años de 1920. La guerra mundial, las enfermedades del cacao, la contracción del mercado externo y la caída de los precios se ven como factores interrelacionados de la crisis; de este modo, deja de lado interpretaciones simplistas y de causalidad mecánica. Al autor le preocupa, como se ha subrayado ya, no solo el funcionamiento de lo estrictamente económico, sino la reestructuración del sistema de clases, el papel de los organismos de representación gremial y las transformaciones en el ámbito del Estado.

ALCANCES Y LÍMITES

La breve exposición realizada, si no consigue reflejar la obra, al menos permitirá ver su magnitud y proporciones. Que se trata del esfuerzo más serio realizado hasta la fecha de su publicación en su tema, es indudable. Y esto sigue siendo verdad treinta años después. Su estudio detenido de la estructura interna de la hacienda cacaotera y el análisis de la imbricación dada entre los grupos dominantes costeños podrían considerarse sus logros más visibles. La abundancia de información, ya destacada, es uno de sus fuertes. La cantidad de temas que deja abiertos para ulterior investigación y rescate es también significativa. La originalidad de no pocas de sus interpretaciones y propuestas sigue llamándonos la atención.

De otro lado, se puede decir también que su más notoria limitación está en aquello que, según se ha insistido, es uno de los puntos más fuertes. Es tal la cantidad de información acumulada, que en ciertos momentos se procesa de manera deficiente o

simplemente es subutilizada. Se notan en el libro presiones de tiempo para su terminación que hacen que ciertos acápites queden sin organización suficiente. En general, en el esquema de la obra se descubre una visible falta de tiempo para la organización y discusión, que hubieran obviado algunas reiteraciones y faltas de orden. Aclaremos que varias de estas limitaciones solo pueden ser imputables a la primera edición; ya han sido ajustadas y corregidas por el autor para esta segunda edición.

En lo de fondo, podría decirse que el trabajo de Chiriboga revela dos debilidades. En primer lugar, la naturaleza del conjunto de relaciones productivas no queda del todo clara. ¿Cuáles son las proporciones del proceso de proletarianización? ¿El carácter “transicional” hace ya capitalistas a esas relaciones? ¿Cuáles son las diferencias de evolución a nivel regional? En segundo lugar, quedan algunas perplejidades en la diferenciación entre los sectores dominantes. Dicho brusca y generalizadamente: ¿quiénes están dentro de la “burguesía costeña”?

Cuando Manuel Chiriboga publicó su libro, esta última pregunta estaba aún por contestarse. Agustín Cueva había caracterizado a una “burguesía agroexportadora” de la Costa, enfrentada al latifundismo tradicional de la Sierra. En ella incluyó a los terratenientes, banqueros y comerciantes como una unidad.⁴ Esa era la interpretación aceptada y solo trabajos posteriores permitieron conocer que no era exacta.

En efecto, a lo largo del siglo XIX, especialmente en sus últimas décadas, se desarrolló en la Costa la producción destinada al mercado externo que generó una acumulación, que, a su vez, puso las bases del surgimiento y ulterior consolidación del capitalismo como modo dominante de producción. Pero el tránsito a la moderna sociedad capitalista se caracterizó por el predominio de formas intermedias precapitalistas en la Costa, y por la supervivencia de las relaciones serviles en la Sierra. Con el auge cacaotero se consolidó en la Costa una clase terrateniente que, si bien estaba volcada a una producción mercantil especializada, no debe ser caracterizada como “burguesía”. En cambio, a partir de este grupo social, se formó y definió una burguesía urbana que a finales de siglo estaba constituida.⁵ Dicho de otra manera, no formaban la burguesía todos los sectores dominantes costeños, ni todos los terratenientes, sino solo un grupo, en su mayoría de origen latifundista, pero que constituía un sector diferenciado de banqueros y comerciantes que era otro actor social y económico, aunque continuó vinculada por su origen y estructura al latifundismo.

CONCLUSIÓN

Estos párrafos son una presentación. No pretenden, por tanto, ser un estudio sistemático, que esta obra merece y debe ser emprendido pronto. Por ello no voy

4. Agustín Cueva, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito, Ed. AC, 1981.

5. Cfr. Andrés Guerrero, *Los oligarcas del cacao*, Quito, El Conejo, 1980.

a decir nada más sobre sus aportes, logros y límites. Pero sí quisiera reiterar aquí una apreciación que hice en la reseña de hace años. Dije entonces que el libro batía de golpe dos récords. El primero era que resultó ser el libro peor editado en años. La culpa no era del autor ni del CIESE y el Consejo Provincial que auspiciaron la publicación, sino de los impresores que hicieron un trabajo tan malo que la obra apareció con una larga “fe de erratas” que, sin embargo, no las registraba todas. El otro récord es que, después de la *Geografía* de Teodoro Wolf, este es el trabajo de Ciencias Sociales que mayor cantidad de información y documentación de primera mano aporta.⁶ Concluí diciendo: “Lo primero puede –y debe– ser corregido en una segunda edición. Lo segundo coloca al libro entre los clásicos especializados. Y esto ya no es rectificable”.

Felizmente, esta edición, realizada con enorme trabajo y gran cuidado, ha logrado enmendar los problemas editoriales de la primera.⁷ En cuanto al segundo récord, se mantiene, aunque quizá debería compartirlo con otro libro: *Ecuador, del espacio al Estado nacional* de Jean-Paul Deler.⁸

Manuel Chiriboga es reconocido como uno de los más destacados académicos del país, con gran prestigio internacional y una larga hoja de servicios como intelectual comprometido con las organizaciones campesinas. También ha hecho sustanciales contribuciones al país como funcionario público y experto, aunque esas tareas no han estado exentas de malos ratos, que permitieron, a la larga, apreciar mejor la calidad de sus aportes. No se trata aquí de revisar su currículum, pero quisiera destacar dos de sus contribuciones institucionales. En los inicios de la Corporación Editora Nacional, Manuel contribuyó decisivamente a la publicación de su Biblioteca de Historia, encargándose del estudio reivindicativo de Roberto Andrade.⁹ Fue un pilar en la preparación de la *Nueva Historia del Ecuador*, en cuyo Comité Editorial participó activamente. Por su parte, la Universidad Andina Simón Bolívar lo ha contado por años como docente y promotor de sus estudios agrarios. Tenemos, por ello, un motivo especial para haber realizado esta edición, que no podía ser publicada sino en la Biblioteca de Ciencias Sociales, que agrupa hasta aquí 76 estudios que dan cuenta de tres décadas y media de pensamiento crítico.

Todos estos años, Manuel no ha cesado de trabajar y producir intelectualmente, aun venciendo el peso cotidiano de la enfermedad. Por todo ello, esta no es solo una publicación de su libro, sino la ocasión para un homenaje que los promotores de

-
6. Teodoro Wolf, *Geografía y geología del Ecuador*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1975.
 7. Manuel, personalmente, realizó una revisión detenida del texto y los materiales. El taller de la Corporación Editora Nacional, especialmente Jorge Ortega, llevaron adelante el levantamiento y armado que demandó un enorme trabajo, dada la mala calidad de la edición anterior.
 8. Jean-Paul Deler, *Ecuador, del espacio al Estado nacional*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / IFEA / Corporación Editora Nacional, 2007, 2a. ed. (La primera edición fue hecha por el Banco Central del Ecuador en 1987).
 9. Manuel Chiriboga, “Estudio introductorio”, en Roberto Andrade, *Historia del Ecuador*, primera parte, Quito, Corporación Editora Nacional, 1984.

la edición le hacemos al colega y amigo que ya ha sido objeto de varios merecidos reconocimientos en el Ecuador y fuera de él.

Como empecé diciendo, ha pasado mucho tiempo desde la primera edición de este libro. Ahora su autor y sus compañeros de generación hemos duplicado la edad que teníamos entonces. Hemos crecido en experiencia académica, hemos publicado otros trabajos y dedicado años a la docencia e investigación. Hemos caminado mucho y nos hemos equivocado bastante. Pese a eso, creo que la cosecha es más rica de lo que pensamos. Por todo ello, puedo decir, así sencillamente, que nos enorgullece sobremanera haber compartido estos años de esfuerzos intelectuales con Manuel Chiriboga y que asumimos como propios sus notables éxitos. Nos sentimos también parte de una experiencia vital comprometida de la que siempre será un nítido ejemplo el Conejo Velasco, cuya presencia y perenne juventud jamás nos han abandonado.

La nueva edición de este libro le da al país un renovado motivo de estudio y debate. Es un desafío para la investigación futura. Es la ocasión de reconocer la obra de Manuel Chiriboga Vega. Pero, sobre todo, es un hermoso pretexto para admirar un ser humano al que queremos entrañablemente, sabiendo que siempre seguiremos soñando los sueños que viven detrás de sus palabras.

Quito, febrero de 2013

NOTA EDITORIAL

Este libro se publicó en 1980. Luego de varias décadas de no haber sido reeditado, la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y la Corporación Editora Nacional lo publicaron en 2013. Para esa segunda edición el autor realizó amplia tarea de revisión y ajuste de los textos, que implicó también un gran esfuerzo editorial, sobre todo de rearmado de los abundantes cuadros y gráficos. La obra se presentó en un concurrido acto de homenaje a la vida y la obra de Manuel Chiriboga Vega, que falleció pocas semanas después.

Desde su primera edición este libro se consideró como un gran aporte a la historia económica y social del Ecuador. Con el tiempo pasó a considerarse un clásico. Su segunda edición fue recibida con gran expectativa en los medios académicos. Cuando esa edición se ha agotado, para mantener la obra al alcance de los lectores se realiza esta tercera, que honra la memoria de Manuel Chiriboga.

*Enrique Ayala Mora,
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito, julio de 2024*

Prólogo a la segunda edición

El libro tiene como objetivo analizar las estructuras económicas y sociales, los procesos sociales y políticos, la constitución de nuevos actores sociales, y su comportamiento gremial y político en la Costa ecuatoriana del siglo XIX e inicios del XX; trata de hacer un estudio de larga duración, con una visión amplia de los procesos históricos de esa época. Si bien su énfasis inicial es el análisis de la Costa rural, el estudio me llevó también a analizar lo que aconteció en la Sierra y la Costa no cacaotera durante el siglo XIX y que contribuyó a la emergencia y posterior consolidación de una economía de plantación en torno al cacao. Al mismo tiempo, el estudio de los procesos propiamente agrarios me llevó a estudiar el proceso de circulación de la renta y ganancia cacaotera en la ciudad puerto de Guayaquil y, por lo tanto, de su estructura económica y sus clases sociales. Allí se localizaban no solamente las casas exportadoras, las agencias de las compañías navieras y de seguros, las casas importadoras y las incipientes industrias y sobre todo los grandes bancos de la época; sino también un conjunto de obreros, artesanos, empleados que constituían los nuevos actores populares urbanos. Quiero remarcar el análisis minucioso que hicimos de los directorios y accionistas de las empresas de Guayaquil que permitió evidenciar la conformación de un entramado denso de intereses económicos cruzados, en el centro del cual estaba los grandes plantadores de cacao exportadores de la época. Los bancos actuaban como soporte de su proceso de acumulación y como mecanismo efectivo de concentración y redistribución de la crisis económica, tal como se pudo evidenciar a partir de 1914.

Este libro fue publicado hace 33 años gracias al apoyo que entonces recibí del Consejo Provincial de Pichincha. Como todo libro este tiene su propia historia, dos años de investigación, en que dediqué mis mejores esfuerzos a hurgar en archivos y bibliotecas, tanto de Quito, como Guayaquil, pero sobre todo de pequeñas ciudades como Vinces y Pueblo Viejo en la provincia de Los Ríos; a realizar entrevistas entre informantes clave, recorrer la geografía de las provincias de Guayas, Los Ríos, El Oro y la parte baja de la del Azuay donde esta historia tuvo lugar; sostener largas sesiones de discusión entre quienes hacíamos entonces el Centro de Investigaciones y Estudios Socio Económicos, CIESE, así como con grupos de dirigentes cam-

pesinos y sociales, ansiosos de conocer la historia de los lugares que ellos habían contribuido a transformar.

Este trabajo hubiese sido imposible sin el apoyo de personas que vale la pena recordar y hacia quienes, desde entonces, mantengo una enorme gratitud: Fernando, “El Conejo” Velasco quien nos inspiró compromiso y dedicación, pero también Lautaro Ojeda, Francisco, Paco Rhon, Rafael Guerrero, Jorge Trujillo, Hernán Ibarra y Simón Pachano. Con ellos establecimos el CIESE, un centro independiente dedicado a la investigación social, especialmente agraria, que tenía una clara intencionalidad de apoyar la transformación de nuestro país. Con ellos y muchos otros amigos construimos un espacio y un ambiente de discusión conducente a realizar investigación, a confrontar ideas y elaborar interpretaciones, que para entonces fue único en el país. La investigación requiere ante todo una masa crítica de académicos y eso, en las limitaciones de entonces, dicho Centro, hoy ya desaparecido, lo estableció.

Los estudios agrarios que llevamos adelante entonces fueron apoyados por una donación de la Fundación Ford, pero muy especialmente por dos académicos de prestigio, que entonces la asesoraban: Gene Havens y Alain de Janvry, con quienes mantuve una muy fuerte relación académica y de amistad, hasta la muerte del primero y hasta hoy con el segundo. De hecho, una invitación a pasar en la Universidad de Wisconsin, en Madison, un trimestre de 1978, como Honorary Fellow, hecha por Gene Havens, me ayudó mucho a madurar las ideas que permitieron producir este libro. Dicho trimestre en que coincidimos un grupo de agraristas latinoamericanos, entre los que debo mencionar a Jaime Crispi, Bernardo Sorj, Jorge Dandler, Francisco Leal y Magdalena León, constituyó igualmente un espacio académico de gran significación para mi propio proceso de construcción de un marco interpretativo. Como resultado de dicha permanencia, publiqué un texto denominado “Estado, agro y acumulación, una perspectiva histórica”, donde pude fundamentar mejor la importancia del análisis histórico para comprender nuestras sociedades de hoy. El estudio sobre la historia del cacao se enriqueció enormemente de esas discusiones y de la maduración de mi capacidad interpretativa.

El final de los años de 1970 y los inicios de los de 1980 fueron un período en que nacieron las ciencias sociales modernas y la nueva historia en Ecuador, resultado de dos procesos inseparables: la formación de una masa crítica de académicos, provenientes tanto del retorno de quienes habíamos salido por diversos motivos del país a fines de los años de 1960 para proseguir nuestros estudios, como también de la formación de investigadores en el país, en que jugó un papel fundamental la maestría sobre estudios rurales que llevó adelante el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, en Ecuador. Pero el otro proceso fue entender que el papel del intelectual y del académico, para ser útil a nuestras sociedades y su transformación, requería de evidencia sólida en permanente diálogo con los marcos interpretativos. Ecuador y especialmente Quito constituyeron, como resultado de ello, un espacio de debate y confrontación, que nos mejoró a todos como estudiosos de la realidad social del país.

Debo mencionar algunos académicos, además de los ya citados investigadores del CIESE que jugaron un papel central en la reflexión de entonces: Andrés Guerrero, Rafael Quintero, Juan Maiguashca y Enrique Ayala. Con ellos desarrollamos enriquecedores debates e intercambios sobre nuestras diversas interpretaciones de nuestra historia social y económica y muy especialmente del siglo XIX. En forma indirecta debo reconocer la influencia que sobre mi trabajo tuvieron tres autores a quienes entonces no conocía: John Uggén, Michael Hamerly y Lois Crawford de Roberts (Weinman), a quienes cito varias veces en el libro.

Es importante mencionar a Patricia Cornejo quien me ayudó a transcribir con paciencia el texto, cuando todavía las computadoras no existían. También debo reconocer el apoyo entonces y hasta ahora de mi compañera de vida, Amarilys Gómez, quien no solo aceptó mis largas ausencias dedicadas a la investigación, cuando nuestros hijos tenían poquísimos años, sino que siempre me empujó a terminar este trabajo, corrigió los textos y me acompañó en sus momentos difíciles y en estos últimos años me empujó a su reedición.

Esta edición no hubiese sido posible sin el apoyo y necia insistencia de algunas personas, además de Amarilys. Quiero mencionar muy especialmente a mi hermana Lucía, quien me apoyó también con fotos originales y testimoniales de la época, y a mi madre en mi círculo más íntimo; a Francisco Rhon que me ayudó a transcribir electrónicamente el texto original y, sobre todo, a Enrique Ayala Mora, amigo de varias décadas y rector de la Universidad Andina Simón Bolívar, quien insistió de muchas maneras y empujó a la Corporación Editora Nacional a publicarlo. También debo agradecer a todos quienes hacen dicha Corporación, pero muy especialmente a Jorge Ortega y Luis Mora, quienes con paciencia contribuyeron a preparar la presente edición, lo mismo que a quienes me acompañan en RIMISP y en el OCE hoy en día, también especialmente Eugenia Quingaisa. Ello me ha ayudado para asegurar que esta publicación sea mucho más prolija que aquella que se publicó en 1980, que contenía muchísimos errores. Para todos ellos mi gratitud es inmensa.

Por último debo mencionar que el texto se ha corregido exclusivamente en su forma, sin modificar para nada su interpretación. Si hoy en día tuviese que escribirlo nuevamente, en muchas partes lo haría de otra manera, incorporaría nueva evidencia, que logré conocer o que se ha hecho pública después y seguramente escribiría de mejor manera varias secciones; pero he decidido no hacerlo y respetar la historia y el momento en que fue escrito. Sin embargo de lo anterior, he decidido ajustar el título del libro, manteniendo sus elementos centrales, pero escribiéndolo en la forma castiza correcta y evitando la duplicación sobre el período que tenía el título original.

*Manuel Chiriboga Vega
marzo de 2013*

Introducción

La historia social y económica del Ecuador, por lo general, ha sido vista con base en cuatro rubros de exportación: textiles, cacao, banano y petróleo. En efecto, casi todas las reflexiones y estudios que se han realizado al respecto ponen énfasis en el carácter agroexportador de nuestra formación social, que parece haberse reducido, por una parte, a la explotación de los mencionados productos, favorecida por un conjunto de condiciones naturales, y, por otra, a la obtención de rentas diferenciales que han inscrito al país en la división internacional del trabajo.

El trabajo que hoy presentamos intenta hacer un análisis objetivo de lo que ha dado en llamarse el período cacaotero, que, partiendo de fines del siglo XVII, avanza hasta las primeras décadas del siglo XX. En el transcurso de la investigación hemos podido comprobar que el simple estudio de las relaciones comerciales entre las economías centrales y un país periférico, como el caso de Ecuador, se revelaba insuficiente para explicar el sinnúmero de problemas económicos, políticos e ideológicos que tuvo que atravesar la sociedad ecuatoriana durante aquel período. Tras los frutos mercancías elaboradas y riquezas del subsuelo, estaba latente otro tipo de historia, quizá poco conocida y, de todas maneras, distinta a las versiones oficiales o tradicionales; en ella aparecían: la explotación del trabajador a través de los más variados mecanismos de extracción de excedente; la concentración de la propiedad en determinados sectores sociales; el robo, la especulación y la estafa como recetas generalizadas para acelerar la acumulación originaria del capital; el uso de la legalidad y la violencia para legitimar el desalojo de los campesinos de sus propiedades, etc. En pocas palabras: el conflicto social como recreador de las relaciones de producción en los centros productivos.

Desde este punto de vista, el auge de la producción del cacao de 1885 a 1912 no fue solo el simple resultado de un dictado imperial, de una orden cualquiera venida “desde arriba”; debieron darse previamente algunas condiciones internas y externas que lo hicieran posible; entre las de mayor importancia podrían señalarse: la expropiación de las propiedades campesinas en favor de los sectores dominantes, la conformación de las grandes propiedades cacaoteras, la movilización forzada, y el sometimiento de los trabajadores.

Antes de 1890 existe un convulsivo y floreciente período tanto en la Sierra como en la Costa: migraciones de población, comercio de productos, desarrollo de las artesanías, y leyes sanguinarias contra el campesinado. Años que son igualmente escenario de múltiples transformaciones en el Litoral centro-sur, en la que alternarán explosivamente auges cíclicos y bruscas caídas coyunturales del cacao. La primera parte de nuestro trabajo básicamente se centra en el análisis de este período; sería difícil imaginar el auge cacaotero fuera del referido contexto.

La segunda parte del trabajo se plantea establecer las complejas relaciones que median entre las distintas clases y su relación en el Estado. Es en la fase que antecede al período cacaotero, 1885 o 1890, que se va configurando una nueva clase dominante; en este sentido, la violenta expropiación de la población campesina se presenta como condición para la realización concreta de la nueva clase que sustituye a la vieja clase terrateniente costeña de origen colonial. La clase en cuestión es la burguesía agroexportadora, denominación amplia para un pequeño grupo de grandes propietarios, exportadores y banqueros. En 1895, la nueva clase se encuentra ya plenamente constituida, busca reforzar su poder a través de la readecuación del aparato estatal, vehiculizando y asegurando sus intereses corporativos. El ascenso de la burguesía agroexportadora cuenta con el ocasional apoyo de los propios trabajadores, objeto de su explotación, a la vez, base social de las famosas montoneras liberales. El triunfo de la Revolución alfarista tendrá un efecto inmediato: la separación entre la cabeza y el cuerpo de la revolución. La burguesía “liberal” ocupará los altos puestos burocráticos, dirigirá e imprimirá su sello en las decisiones importantes del país, sean estas económicas, como en el caso del comercio exterior, o ideológicas, como sucede con la fundación de liceos y normales; en cualquier caso, tratará de canalizar hacia su provecho e interés todos los detalles de la vida social, buscará políticamente una coexistencia lo más pacífica con los terratenientes, sus viejos y todavía poderosos rivales. En el otro campo, los trabajadores tomarán por distintas direcciones, algunos se enrojarán en los grupos radicalizados de las montoneras que aún sobreviven a la bonanza de la clase, otros más radicales que los anteriores preferirán el bandolerismo social.

La burguesía agroexportadora, nueva clase dominante, exhibirá ante la compungida sociedad ecuatoriana la necesidad de la producción y, dogmática, “la vocación agrícola del Ecuador”; y como realidad pragmática las vastas propiedades, haciendas y plantaciones que han alcanzado una racionalización distinta del proceso de trabajo.

En la tercera parte del trabajo se busca caracterizar el proceso de concentración de la propiedad, especialmente en las unidades de producción cacaoteras de la zona de Arriba y de Balao; a la vez, se analizan los mecanismos legales y extralegales que fueron utilizados por este sector social, así como también se indican los efectos sociales que tuviera la expropiación campesina. Se hace un estudio de las

principales familias cacaoteras, entre las que se cuentan: los Aspiazu, los Seminario, los Puga, Morla, Burgos, etc.

La cuarta parte del trabajo interroga sobre el funcionamiento de las haciendas y plantaciones cacaoteras: relaciones de producción y proceso de trabajo, la estructura organizativa y administrativa, formas o modalidades de control y represión de los trabajadores, mecanismos de diferenciación entre los distintos propietarios; aquí nos interesa sobre todo identificar claramente las distinciones entre plantación y hacienda, único camino que permite establecer las distintas formas en que se viabiliza la extracción del excedente hacia el conjunto de la burguesía agroexportadora.

La quinta parte se introduce en el estudio de la esfera de la circulación y el mundo comercial y bancario de Guayaquil, punto neurálgico a través del cual el cacao se conecta al mercado mundial, y al mismo tiempo, se perciben las utilidades monetarias que brindan prosperidad y riqueza a los sectores dominantes. Los grandes propietarios no se encuentran ausentes de una parte de las ganancias comerciales; aún más, también participan en la captación de una parte de la ganancia que correspondería a los fundos de propietarios de menor cuantía, debido a que ellos controlan los sistemas de comercialización. Los hábitos de consumo sofisticado, los perfumes europeos y los vestidos de seda, los cientos de bagatelas y articulitos que demandan los beneficiarios de este proceso, aparte de que hablan de la riqueza existente, permiten el surgimiento de otro grupo social: los importadores. Esta intrincada red que va tejiéndose en la sociedad ecuatoriana se analizará en varios capítulos.

Finalmente el trabajo se cierra con el análisis de la crisis cacaotera, cuyos síntomas iniciales los ubicamos en el inmediato período de preguerra. La política colonial de las grandes empresas monopólicas del chocolate impulsan al cacao en el continente africano, dando como resultado: el enfrentamiento, la competencia entre los productores africanos y agroexportadores ecuatorianos; la vertiginosa caída de los precios; como es lógico imaginar, los únicos satisfechos de tal política económica serán los grandes monopolios. La Primera Guerra Mundial vendrá a oscurecer más el panorama; la época de la deflación se traducirá en crisis y ruina del régimen agroexportador.

De manera inmediata se expresaría la crisis de las clases e instituciones sociales; el propio Estado oligárquico vería tambalear su equilibrio y su legitimidad ante la sociedad; las pestes serían una especie de prueba final que corroboraba las enfermedades del cuerpo social envejecido. Sin embargo, no todos los miembros de la clase dominante quebrarán, algunos logran sortear la crisis, incluso aprovecharán la situación para hacerse de más capital. Más tarde, este sector reorganizará el Estado, la forma específica que llegará a alcanzarse será la del Estado terrateniente burgués, con él empezará la historia de otro producto: el banano. Aproximadamente veinticinco mil personas serán arrojadas fuera de sus tierras durante la fase de expansión de la producción cacaotera, esta masa se distribuirá de manera desigual en las fábricas, haciendas y ciudades del país.

Los intentos de organización de elevar el descontento a protesta organizada y la reivindicación de los más elementales derechos de vida que protagonizan los trabajadores urbanos y del campo chocarán con la respuesta desorganizadora de la clase dominante y del Estado: telón de fondo sobre el que discurre la historia nacional: hilo conductor de nuestro análisis. En suma, el trabajo intenta cuestionar aquella concepción que sitúa el auge cacaotero, en tanto demanda externa, como fuerza propulsora de nuevas relaciones de producción. La historia se encuentra en la lucha entre dominantes y dominados.